

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

Creo en un solo
Dios, Padre
todopoderoso...
Creo en un sólo
Señor,
Jesucristo...
Creo en el
Espíritu Santo,
Señor y dador de
vida

*Símbolo Niceno-
Constantinopolitano*

Oración del Padre Nuestro



Con la oración y la liturgia de la Iglesia

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador, Jesucristo.
"Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor".

Padrenuestro, con el embolismo y la doxología, Misal romano*

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Cántico de María a Dios en el Magnificat, Lc 1,46-55

Con la enseñanza de la Iglesia

El Señor nos enseña a orar en común por todos nuestros hermanos. Porque Él no dice "Padre mío" que estás en el cielo, sino "Padre nuestro", a fin de que nuestra oración sea de una sola alma para todo el Cuerpo de la Iglesia.

San Juan Crisóstomo, In Mattheum, Homilía 19, 4

Para profundizar

- CEC 2759-2802. *Youcat* 511-527.
- Doxología significa alabanza. Es la respuesta agradecida del pueblo al Dios que nos lo ha dado todo en su Hijo Jesucristo.
- Comentario al padrenuestro del papa Francisco: www.primeroscristianos.com

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús

&

sus discípulos

Él nos enseña a orar

La mejor forma de adentrarnos en la oración es mirando a Jesús y acogiendo sus propias palabras. El Hijo único de Dios invita a sus discípulos a rezar como Él y con Él, como hijos de un mismo Padre.

Encuentro con
Jesús el Cristo (10)



Oseas

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: "Padre..."»

Lc 11,1-2a

Palabra del Señor:
Cuando Israel era joven lo amé y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: Pero era yo quien había criado a Efraín, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo los cuidaba. Con lazos humanos los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como quien alza

un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer. ¿Cómo podría abandonarte, Efraín, entregarte, Israel? Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré en el ardor de mi cólera, porque yo soy Dios, y no hombre; santo en medio de vosotros, y no me dejo llevar por la ira.

Os 11,1-2a



«Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?»

Salmo 41,2-3

«Te doy gracias, Padre»

En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar»

Lc 10,21-22

Revelar

Dios no aparece envuelto en los elementos cosmológicos o en las consideraciones metafísicas, como ocurría en las antiguas religiones. En Jesús, se nos revela Dios mismo, en persona, para que así el hombre pueda encontrarlo. Esta revelación se concentra en Jesucristo de la que es a la vez autor y objeto.

Los pequeños

Los verdaderos discípulos son los «pequeños», a quienes el padre se revela: los que ponen toda su confianza en Él y cumplen sus mandamientos. En el Evangelio «pequeños» y «discípulos» con frecuencia aparecen como términos equivalentes. Es dichoso quien acoge a estos pequeños y desgraciado quien los escandaliza (Mt 18,5-10; 25,40).

Bien

«El Señor es bueno con todas sus criaturas, su misericordia llena la tierra». Toda la Biblia es un cántico de alabanza a la bondad de Dios, que siempre quiere la vida del hombre.

Conocer

No se trata de aprender cosas, sino de tener experiencia de Dios. El conocimiento en la biblia, en especial el conocimiento de Dios, proviene de haber experimentado su fidelidad y su deseo de sellar una Alianza de amor con nosotros.



Gustar la Palabra

En el evangelio de Mateo, Jesús comienza por una confidencia «cuando ores... ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará», pues «vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis» y a continuación dice: «Vosotros orad así: "Padre nuestro, que estás en el cielo..."» Es como un grito hacia Dios: «Haznos conocer tu nombre, que venga tu reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo...» Le pedimos que abra nuestros corazones a su amor, que nos dé lo que de verdad necesitamos: el pan de la vida y la paz de su perdón, que nos proteja de todo mal y que nada en la vida nos aleje de Él. Dios es verdadero Padre cuando nos llena de su alegría, y la mayor alegría para Dios es la oración de los hijos que lo buscan. Pero nuestra oración nunca debe ser para obligar a Dios. Hemos de despojarnos de toda pretensión, y pedir que siempre «se haga su voluntad.»

Salmo 150

¡Aleluya!
Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento;
alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.
alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras;
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas;
alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor.

V. 1-6

Salmo 54 y 117

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica.

V. 2

Dad gracias al Señor porque es
bueno, porque es eterna su
misericordia.

V. 1

Mateo

Vosotros orad así:
"Padre nuestro que estás en el
cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos
ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal".

Mt 6,9-13

Salmo 33

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi
boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se
alegren.
Proclamad conmigo la grandeza del
Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me
respondió,
me libró de todas mis ansias.
Contempladlo, y quedaréis
radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus
angustias.(....)
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

V.2-7.9.

Salmo 69

Yo soy pobre y desgraciado:
oh Dios, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

V.6

Romanos

Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de
Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis
recibido un espíritu de esclavitud, para recaer
en el temor, sino que habéis recibido un
Espíritu de hijos de adopción, en el que
clamamos: «¡Abba, Padre!».

Rom 8,14-25